

prendiendo luces y fogatas, y van gritando: ¡Muera Silandia!



Recorren las calles y los templos...

DANI-SAR

¡Miserables! ¿Son muchos?

DAULÁ

Crece el número por momentos. Esperan la salida del sol, porque esperan ver brillar de nuevo el Dragón de fuego.

DANI-SAR

No lo verán... ni la luz del sol tampoco. ¿Bastarán cien soldados?

DAULÁ

Bastará con su presencia para dispersarlos.

JHANSI

¿Tus soldados? Mejor las tropas de Silandia... ¿No deben protegerte? ¿No deben salvarnos á todos?

DANI-SAR

Las tropas de Silandia no intervendrán hasta el último extremo.

JHANSI

¿Para que recaiga el odio sobre tí? ¡Insensato Dani-Sar, eres su juguete!

DANI-SAR

Pero no será el vuestro. ¡Duraní, Daulá, seguidme!

*Salen Dani-Sar,  
Duraní y Daulá*

## ESCENA VII

MAMNI, SITA, KORA, NADI, JHANSI  
y NAGPUR

JHANSI

Ya lo ves, para nada cuenta conmigo. ¡Para esto combatí á su lado faltando á mis juramentos! ¡Para esto sacrificué el corazón de mi hija adorada, y se la entregué por esposa como ofrenda de paz entre las dos facciones que destrozaban su reino! Mi hija en el trono, yo á su lado, aseguraba á los creyentes que nuestros dioses y nuestras leyes serían siempre respetados; que el extranjero no dominaría nunca en el Nirván. ¡Ya lo véis, ya lo véis!... Nuestro rey es el primero en vendernos; es su enemigo el que grita ¡Muera Silandía!, y envía sus soldados contra los creyentes y los leales.

NAGPUR

Los soldados de su guardia no le obedecerán por esta vez.

JHANSI

Son tropas instruídas por oficiales de Silandia. Hay en ellas nirvaneses y musulmanes; gente perdida, sin patria y sin fe.

NAGPUR

¡No importa! Se resistirán á obedecerle. Las nuevas armas que les han entregado los oficiales de Silandia no son de su agrado. Entre esa gente despreciable hay algunos creyentes. Las armas necesitan, para su cuidado, ser muy bien engrasadas. Las tropas de Silandia se sirven, sin reparo, de la grasa de vacas y carneros. Para los creyentes cuanto procede de un ser viviente es sagrado, y solo en sacrificios á los dioses puede ser ofrecido. La guardia de Dani-Sar se negará á servirse de esas armas que ofenden á los dioses.

JHANSI

Aún hay creyentes, aún hay esperanza.

NAGPUR

Dani-Sar con su guardia nada podrá contra los rebeldes. Las tropas de Silandia tendrán que defenderle contra

su mismo pueblo, y entonces, unidos los creyentes, podremos decirle; «Rey Dani-Sar, elige; rey del Nirván ó esclavo del extranjero, con los tuyos ó contra ellos»

MAMNI

Silandia no le protegerá. Silandia le odia y le desprecia y le abandonará á su suerté. Su rey es el príncipe Duraní, que renegó de su religión y de su patria.

JHANSI

Duraní ama á su hermano, no combatirá contra él. Los dos se unirán con el extranjero para exterminar á los creyentes.

MAMNI

Unidos, no; se odiarán.

JHANSI

¿Qué puede separarlos? Los dos aman al extranjero; los dos esperan de él la felicidad del Nirván.

MAMNI

Los dos aman á una mujer; los dos esperan de ella su felicidad. Te digo que han de odiarse hasta la muerte, ó mi corazón es traidor como el suyo. Sita... ¿No eres mi hermana por el afecto? ¿No eres igual á mí en el palacio de Dani-Sar? ¿No fui yo la primera en revelarte su amor y en decirte que en sueños le oí mil veces pronunciar tu nombre?

SITA

¡Calla! Te dije que mi padre me llevaría lejos de aquí.

MAMNI

¿Por qué? No temas. ¿No sabes que Dani-Sar debe elegir una segunda esposa, porque sus hijos han de heredar el trono.

SITA

No me atormentes... Sabes cuánto te amo... No tu hermana, tu esclava seré siempre; pero no digas que yo sola puedo ser la esposa de Dani-Sar.

MAMNI

¿Por qué amas al príncipe Duraní?

SITA

Con todo mi corazón.

MAMNI

¿No sabes que la hija de un creyente no puede ser la esposa de quien abandonó su patria, y ya es impuro y no podrá entrar en el paraíso de los dioses?

SITA

El príncipe Duraní expiará con larga penitencia su pecado y volverá á purificarse! ¡Ten compasión! No me pidas que deje de amarle; es lo único en que no sabré obedecerte.

MAMNI

Porque le amas obedecerás. Óyelo

bien; si no consientes en ser esposa de Dani-Sar; si al preguntarte si le amas como él te ama, no respondes que es suyo por entero tu corazón; si no niegas que amas al príncipe Duraní, la muerte para él y para los tuyos.

SITA

¡Por piedad!

MAMNI

El príncipe Duraní está maldito, y cualquier creyente rescatará todas sus culpas ante los dioses solo con darle muerte.

SITA

Eres cruel.

MAMNI

¿Cruel y quiero salvarte?

SITA

¡Yo no podré vivir sin su amor! Si él vive sin el mío creeré que no me amó nunca.

MAMNI

¡Padre, Nagpur! Decidle que los dioses y la patria exigen el sacrificio; que solo á ese precio vivirá el príncipe Duraní.

JHANSI

Solo así respetaremos su vida los leales.

NAGPUR

Solo así le perdonaremos los creyentes.

MAMNI, *bajo á Jhansi y á Nagpur*

Solo asi se odiarán los hermanos.

SITA

¡Mamni! Por el amor que nos unió siempre, no quieras convertirlo en odio uniéndome á Dani-Sar. Reina tú sola en su corazón; no destroces el mío.

MAMNI

¿Qué me importa tu corazón ni el de Dani-Sar? ¿Contó alguien con el mío al unirme á él? ¡Contaron, sí! Pero no para el amor, sino para el odio. Mi odio y el de todos los míos al extranjero. Mientras seamos esclavos ¿quién habla de amor entre nosotros? ¡El odio solo, solo el odio debe unirnos! El odio que dé muerte al extranjero, no el amor que dé vida á hijos esclavos.

## ESCENA VIII

*Dichos, DANI-SAR y DURANI*

DANI-SAR

¡Jhansi, Nagpur, pronto! Mi guardia se resiste á obedecerme. Arrojaron las armas. Y esa turba de insensatos grita: ¡Muera Silandia! Reducidlos á la obediencia. Tú que fuiste su caudillo; tú en nombre de los dioses.

JHANSI

Si no obedecen á su rey, ¿cómo nos obedecerán á nosotros?

DANI-SAR

¡Su rey! ¡Miserables! Lo conozco; es obra vuestra todo esto. Otra vez queréis arrojarme á la guerra; no soy yo, sois vosotros los que entregáis el Nirván al extranjero. ¡Pronto! Reducid á la obediencia á esos soldados, ó las tropas de Silandia acudirán á mí para castigarlos.

NAGPUR

¿Tanto crees que es nuestro poder?  
¿Podrá ser mayor que el tuyo?

DANI-SAR

¡Basta, Nagpur! Esa turba que espera la luz del sol no verá brillar al amanecer el Dragón de fuego, ¿entiendes? no lo verá. Tú, sacerdote, intérprete de los prodigios celestiales, les dirás que cesaron los prodigios.

MAMNI, bajo á Nagpur

¡Obedece! ¡No es tiempo todavía!

NAGPUR

Obedezco, Dani-Sar. Una sola palabra mía bastará para reducir á esos creyentes. Pero asómate á la terraza más alta de tu palacio al amanecer, mira al cielo y acaso porque no eres creyente no verás brillar el Dragón; pero mira á la tierra y verás las viviendas y los campos como abrasados en terrible incendio. ¡Por cada llama un creyente y un soldado! ¡Los que esperan en tí para libertar al Nirván del extranjero! ¡Ay de tí, si no quieres ser el caudillo libertador! Ese fuego, que es la luz de nuestra esperanza, será el remedio de nuestra desesperación; y las llamas de su incendio subirán hasta la terraza más alta de tu palacio, tan

cerca del cielo que no sepas entonces de quien es la venganza, si de los hombres ó de los dioses.

*Salen Jhansi y Nagpur*

DANI-SAR

¡Hermano, hermano, ven á mí! Dejadme todos; todos menos él. Dejadnos.

MAMNI, á Sita

Ya lo ves. Dani-Sar ama al príncipe Duraní. ¡Si supiera que tú le amabas, su amor se convertiría en odio!

SITA

El corazón de Dani-Sar es noble, es generoso.

MAMNI

Te ama. Es el rey, y por serlo dió muerte á su otro hermano.

*Salen Mamni,  
Sita, Korá y Nadi*

ESCENA IX

DANI-SAR y DURANI

DANI-SAR

¡Hermano, no te apartes de mí! ¡Junto á mi corazón! ¡Los dos, uno solo! ¡Tengo miedo!

DURANI

¿Miedo á qué?

DANI-SAR

A la maldad de los hombres. Quieren la guerra, el odio. ¡El odio siempre! ¡Enemigo! ¡Extranjero! ¿Por qué esos hombres? ¿Qué significan esas palabras? ¿Por qué han de odiarnos? ¡Porque su color es pálido, dorados sus cabellos y sus ojos azules! ¿Por qué han de mirar al Nirván como tierra enemiga? El cielo de su patria es negro, su tierra estéril. Si aman la luz de nuestro cielo, más clara en nuestras noches que en sus

días; si aman nuestra tierra, estéril para nosotros, por ellos fertilizada, ¿por qué no han de amarnos también si con amor los acogemos? ¿Qué era el Nirván antes de que ellos vinieran? ¡Quieren que los odie respondiéndome á palabras que ningún sentimiento de odio despiertan en mi corazón! Y no á ellos solo; quieren que te odie á tí también. También te llaman extranjero, enemigo. Quieren ponernos frente á frente; que tus manos ó las mías otra vez viertan sangre de hermano. ¡Y no será, no será! ¿Verdad que no, Duraní? La maldad y el odio de los hombres no será más fuerte que nuestro amor.

DURANÍ

¡No, hermano mío; yo nada ambiciono!

DANI-SAR

Y si ambicionaras ser rey, no tendrías que combatir contra mí para serlo. No mis enemigos, yo mismo te sentaría en el trono. ¡Habla con verdad, Duraní! Eres el preferido de Silandia; yo inspiro recelos porque Franconia me ayudó á combatir á nuestro hermano. A tí, Silandia te defendería siempre contra los rebeldes; á mí, nadie me seguiría.

Para el Nirván soy demasiado amigo de Silandia; para Silandia aún no lo soy bastante.

DURANÍ

¿Por qué hablas así? Mientras Silandia nos proteja, la paz está asegurada.

DANI-SAR

¡No; tengo miedo! ¡Tengo miedo, hermano! Miedo á los míos y miedo al extranjero. ¡Miedo á la muerte, sí! Solo á tí lo diría: Dani-Sar es cobarde. Pensar en la muerte me enloquece. Cuando pienso, parece que mi alma se llena de todas las cosas que viven en el mundo; que el cielo, la luz, los campos, los mares y muchas vidas, muchas, y todos los amores y todos los deseos del mundo están en mí; y que yo soy toda la vida y todo se estremece con espanto dentro de mí, al pensar que todo ha de morir si yo muero. La vida es muy hermosa.

DURANÍ

Muy hermosa, ¿verdad?

DANI-SAR

Yo pudiera ser el último paria de mi reino; un leproso abandonado de todos; sin recuerdo y sin esperanza de goce alguno, y aun quisiera vivir... Me bastaría con cerrar los ojos á mi miseria y soñar la hermosura de la vida... ¡Señor!

Ahora soy rey y no puedo dormir siquiera. El sueño es un peligro. ¡El odio que amenaza; siempre el odio! ¡Cuando mi corazón solo sabe elevar á los dioses esta sola plegaria de amor infinito, la más hermosa de nuestra religión: «Dios de los dioses, evitad el dolor á cuanto existe!»

DURANÍ

Hermano mío, vive tranquilo; duerme tranquilo; sueña felicidad mientras esté yo á tu lado. Mi corazón, como el tuyo, solo sabe amar. Todo el odio de la tierra, toda la maldad de los hombres, no podrá obscurecer, con la sombra de un recelo, nuestro cariño. Descansa sobre mi corazón; nadie será capaz de separarnos.

DANI-SAR

¡Nadie! ¡Ni el amor de una mujer! ¡Vas á saberlo! Yo amaba á Sita, y porque tú la amabas callé siempre y arranqué su amor de mi corazón.

DURANÍ

¡Hermano!

DANI-SAR

¡Será tuya! Y más que mi reino; tanto como la vida te doy al entregarte su cariño. ¡Como amé á esa mujer no amaré nunca!

DURANÍ

Me ofreciste tu reino y me pedías que hablara con verdad. Con toda la verdad de mi corazón te respondí que nada ambicionaba. Ahora, con toda la verdad de mi corazón, no podría decirte lo



¡Hermano!

mismo. Al amor de Sita no podría renunciar sin mentirte; y una mentira entre los dos ya sería el principio de una traición.

DANI-SAR

Nada te sacrifico. Verte feliz es hacer mayor mi felicidad.

*Llamando:*

¡Daulá!

*Entra DAULÁ*

Llama á la reina, á Sita, que vengan aquí al punto.

*Sale Daulá. Voces fuera**DURANI, escuchando*

¡Espera! ¿No oyes?

DANI-SAR

Sí. Cuando llamo al amor ruje el odio más desesperado. Acudirán las tropas de Silandia, y otra vez la guerra.

*DURANI*

¿Oyes?... ¡Muera Silandia!... ¡Muerte al extranjero!... ¿Muerte?... ¡Oh, piden mi muerte!

DANI-SAR

¡Tu muerte cuando te doy mi vida!

## ESCOENA X

*Dichos, MAMNI y SITA*

MAMNI

¿Nos llamaste?

DANI-SAR

Sí.

MAMNI

Oímos gritar muy cerca de palacio, al pie de la muralla. ¿Nos amenaza algún peligro?

DANI-SAR

De allá fuera no sé. Ya nada espero de mi guardia rebelde; vendrán soldados de Silandia.

MAMNI

¿A defendernos contra los tuyos, ó quizás á considerarte como enemigo porque no sabes hacerte obedecer? Si no puedes ser rey del Nirván, menos podrás serlo de Silandia. Para ella cuen-

ta con otro rey, que ella misma ha criado como madre previsora: el príncipe Duraní, que en mala hora abandonó á los suyos.

DURANÍ

¡Mamni!

DANI-SAR

¡Es nuestro hermano!

MAMNI

Ningún creyente puede llamar hermano al que abandonó su patria y renegó de los dioses. ¡Sus hermanos son los extranjeros! Entre sus mujeres puede elegir esposa. No habrá en todo el Nirván mujer de limpia estirpe que pueda aceptar su mano.

DURANÍ

¡Mientes!

DANI-SAR

Sita, tú eres quien debe responder. Duraní te ama; yo consiento en que seas su esposa. Responde con el corazón.

MAMNI

Responde.

SITA

Mamni dice bien.

DURANÍ

¿Mamni dice bien?... Pero Mamni me odia; ¿tú qué dices?

DANI-SAR

Responde con el corazón.

SITA

Ya lo oíste. No puedo amarle; no le amo.

MAMNI

¡Estaba segura!

SITA

No puedo ser su esposa.

DURANÍ

¿Qué dice hermano? ¿Tú lo sabías; quisiste humillarme! ¡Ella sabe que tú!...

DANI-SAR

¿Dudas de mí que callé siempre?

MAMNI

Dani-Sar, es á tí solo á quien ella ama. Me reveló su amor al saber que debías elegir nueva esposa. Nunca amó á Duraní.

DURANÍ

¿Nunca? Entonces no puedo perdonarte. Tu olvido y tu desprecio de ahora, sí. Puede olvidarse, puede odiarse á quien más se amó con razón ó sin ella; pero mentir amor cuando no se ha amado, ¿por qué?, ¿por qué?

DANI-SAR

¿Es cierto? ¿Tú me amas?

SITA

Es cierto. Seré tu esclava, tu esposa.

DANI-SAR

¡No! Ya lo oyes; no es mi voluntad. No es la violencia, es su corazón quien la trae á mí y la rechazo si su amor nos separa. ¡Durán, hermano mío, ni por ella!

## ESCENA XI

*Dichos, DAULÁ, CORONEL ESTEVENS, CAPITÁN FRANCIS, y soldados de Silandia.*

DAULÁ

¡Dani-Sar! Enviados del general duque de Ford.

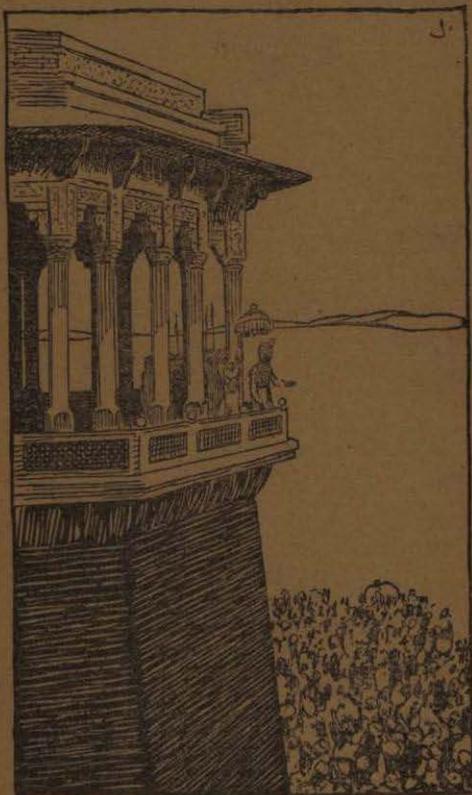
DANI-SAR

Llegad.

ESTEVENS

Perdónanos, Majestad que entremos aquí de este modo; el general nos envía á tí. Los soldados nirvaneses se resisten á obedecer á nuestros oficiales contra esa turba amotinada, y nuestras tropas deben reprimir la sedición. Pero es preciso que sea por orden vuestra. Silandia no puede aceptar la responsabilidad de lo que suceda. ¡Seguidnos! Es preciso que los nirvaneses os vean desde la mu-

ralla y sepan que es su rey quien demandó nuestro auxilio.



Es preciso que los nirvaneses os vean...

MAMNI

¡No tardes! Sé tú quien ordene al extranjero la muerte de los tuyos.

ESTEVENS

Las órdenes del general no admiten dilación.

MAMNI

¡Así, como á un esclavo! ¡Obedece, rey del Nirván, esclavo de Silandia!

DANI-SAR

¡Salgamos!

*A Duraní*

Ven conmigo.

ESTEVENS

Perdonad. Vuestro hermano no puede acompañaros. Los nirvaneses no deben verle á vuestro lado en esta ocasión.

DANI-SAR

¿Por qué? Es mi hermano; es el príncipe Duraní.

MAMNI

Le quieren limpio de nuestra sangre, para que el odio sólo recaiga sobre tí. ¿No lo comprendes?

DANI-SAR

No. Saldremos juntos; nos verán siempre unidos.

ESTEVENS

¡Príncipe Duraní, cumplimos las órdenes de nuestro general! No saldréis.

DANI-SAR

¿Es vuestro prisionero?

ESTEVEN

Es nuestro protegido, el protegido de Silandia.

DANI-SAR

¡Ven conmigo, hermano mío! ¡Soy tu hermano, tu rey! ¡Ven conmigo!

DURANÍ

¿Qué me importa el Nirván? ¿Qué me importa Silandia? Cuanto era amor en mi corazón ha muerto... ¡Vé tu solo!

FIN DEL ACTO, PRIMERO

## ACTO SEGUNDO